

“EL HERALDO SERAFICO”

REVISTA CATOLICA MENSUAL

CARTAGO, COSTA RICA



Diciembre 1916

AÑO IV

NUM. 47

CALENDARIO FRANCISCANO

MES DE DICIEMBRE

- V. 1 Conmemoración de los difuntos de la Orden Franciscana. M. 12 Invencción del Cuerpo de N. P. San Francisco.
- M. 7 Bto. Humilde, confesor; I. O. D. 17 Bta. Margarita de Colonna, II. O. y el Bto. Conrado de Ofida, capuchino.
- V. 8 La Purísima Concepción de María Santísima, Patrona de la Orden Franciscana, (*Indulgencia Plenaria*). S. 23 Bto. Nicolás Factor, I. O.
- S. 4 Bta. Juana de Vigna, III. O. L. 25 **La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.** (Ind. Pl. y Abs. Gen.)

EL ARTE CATOLICO

ENRIQUETA VELASQUEZ

Cartago, Costa Rica

Devocionarios a 5 cts. y @3.50 el ciento
 " " 15 cts. y 25 ejps. por @3.00. Gran variedad de titulos.
 " " de Primera Comunión, sencillos y de gran lujo.
 Recordatorios " " y de difuntos @1.25 el ciento.
 Breviario para 1915 en 4 tomos, chagrín y corte de oro.
 Misales y toda clase de libros litúrgicos.
 Casullas desde @ 25.00 y capas pluviales desde @ 45.00.
 Cálices y todo lo de orfebrería.
 Imágenes de madera y cartón-madera' Estampas, Medallas, Crucés, Rosarios.
 Escapularios y Oleografías.

GRAN ALMACEN DE ABARROTES Y LICORES

—DE—

BASIGO & ALVARADO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

CONSTANTE RENOVACION DEL SURTIDO

AÑO IV

DICIEMBRE DE 1916

No. 47

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

UNA NUEVA FLORECILLA DE SAN FRANCISCO

Nuestros lectores conocen las *Flore-cillas*, ramilletes de flores cogidas en el pensil franciscano probablemente en la primera mitad del siglo XIV. Podemos añadir un nuevo capítulo a esta poética colección de narraciones relativas a San Francisco, sus primeros discípulos y ensayos de la Orden Franciscana.

En efecto: ha cerca de dos meses, M. Pablo Sabatier descubría una *Flore-cilla* inédita, digna, a su parecer, de ganar la justa popularidad de que gozan las demás. No puede menos de gustarse intensamente el sabor exquisito de esta página en extremo sencilla. Hela aquí traducida:

"Muy poco tiempo después de haber sido fundada la Orden, el bienaventurado San Francisco se llegó un día a una ciudad para mendigar en compañía del venerable hermano Bernardo, el primogénito de su Instituto. Fatigados ambos, se sentaron sobre una piedra; mas sintiendo los pobrecillos de Cristo, atormentados por el hambre, cada vez más viva la necesidad de comer, habló el Santo Padre a su compañero de esta manera: "Aquí, carísimo, volveremos a reunirnos después de recoger la limosna que hayamos mendigado por amor de Dios." Con este acuerdo se separaron; y re-

corriendo las calles y las plazas, llamando a las puertas de las casas, pidieron confiadamente limosna, y recogieron las pobres ofrendas. Mas el siervo de Dios Fr. Bernardo, debilitado por la gran fatiga, no guardó absolutamente nada: comía los men-drugos de pan y los relieves recogidos a duras penas, de modo que al volver al lugar de la cita, ni conservó ni llevó nada. Luego vino el Padre San Francisco trayendo la limosna recogida, y se la enseñó a su compañero diciéndole: "Grande es, hermano mío, la limosna que me ha regalado la Providencia; muéstrame la que has allegado para que comamos juntamente en el nombre del Señor".

Fr. Bernardo se arrodilló humildemente a los pies del piadoso Padre, y lleno de temor le dijo:

"Santo Padre, confieso mi pecado; nada he guardado de las limosnas, sino que lo he comido todo inmediatamente, por estar muerto de hambre". Oyéndolo San Francisco, lloró de alegría, y abrazando al hermano Bernardo exclamó: "Oh dulcísimo hijo mío, verdaderamente eres más dichoso que yo: eres perfecto observador del Evangelio, porque no has amontonado ni reservado nada para el día de mañana, sino que has puesto tu pensamiento enteramente en el Señor."

ADVIENTO

Preparad el camino, que viene el Señor.

Así como la generación divina del Verbo continúa eternamente, continúa también en la Iglesia el misterio adorable de su nacimiento temporal. Y ella, la Esposa del Verbo Humanado, con un gozo y alegría inefables, lo recuerda cada año a sus hijos diciéndoles, al comenzar el Adviento, aquellas hermosas palabras: "Preparad el camino, que viene el Señor". Y en efecto, viene el Señor; Jesús desciende del cielo para nacer en nuestros corazones.

Mas, Jesús no viene a nacer en medio del bullicio: ni pompa mundanal, ni profanas fiestas saludáronle al nacer. Fué su cuna mecida por el recogimiento y el silencio.

Es altamente significativa la quietud que respira Belén. Para manifestarse a los hombres quiso Jesús, no tan solo que la tierra estuviera en paz, si nó escoger las horas en que los rumores del mundo se apagan. Era una fría noche de Diciembre. Dormía la naturaleza profundo sueño invernal. La atmósfera, helada, pesaba quietamente sobre las cosas. Nada se agitaba; solo las estrellas centelleaban, mientras rodando iban por los espacios en medio de una calma sideral inmensa... Entonces fué cuando el Verbo divino apareció hecho carne, y habitó entre nosotros, sonriendo el dulcísimo Jesús, entre José y María, al mundo ingrato que venía a salvar.

Sí, Jesús no es amador del mundanal ruido; cuando las pasiones se agitan y nos conturban, y no hay paz en el alma, no sentimos la presencia de Dios. Cuántas almas pasan tiempo y más tiempo sin darse cuenta de que está el Señor muy cerca de ellas! Y

es que no reflexionan, no tienen recogimiento, extravíase el corazón buscando mezquinas frivolidades, y entre tanto, Jesús habla, y no se oye su voz cariñosa, porque no se toma uno la molestia de escucharla.

¿No recordais la inhospitalidad de los habitantes de Belén, cuando Jesús en el seno de la Virgen pedía hospedaje para nacer dentro sus muros? Todas las puertas se le cerraron; de todas partes se le despedía como inoportuno huésped. El espíritu de Belén es el espíritu de un mundo que ha olvidado su Dios; cuántas veces hemos sido nosotros así de olvidados con nuestro buen Dios?

Prepararnos para recibir dignamente al Salvador, he aquí el objeto de este santo tiempo de Adviento. Arrancar de nuestro corazón los desordenados afectos, evitar toda precipitación, acallar la voz del egoísmo, relegar a lugar secundario las cosas visibles que se disipan como el humo, para atender a la realidad verdadera, la cual—aunque invisible—es la única que permanece, esta debe ser nuestra ocupación en tiempo tan saludable. "Yo soy tu salud, tu felicidad, tu vida—dice el Señor—; permanece cerca de Mi, y tendrás paz; no te inquietes por las cosas que pasan, busca siempre las realidades eternas".

Si de esta suerte nos preparamos para recibir al dulcísimo Niño de Belén, lograremos que venga a establecer su cuna en nuestro corazón, el cual, de pobre y mezquino, se tornará rico en dones celestiales y en divinos amores.

FR. J. DE A.

TODA HERMOSA

*¡Salve, pura y fragante azucena
Que engalana el humano vergel!
¡Salve, invicta Judit triunfadora
Por siempre de Luzbel!*

*En los aires resuenan los ecos
De la acorde y perenne canción
Que celebra tu gloria y proclama
Tu limpia Concepción.*

*A tus plantas el angel se postra,
Las estrellas alumbran tu sien;
Y el Eterno extasiado a tu vista
Te acoge por su cén.*

*De tu amor al impulso movido
Quién su pecho no siente latir?
Quién no escucha tus gracias y encantos
Al viento repetir?*

*El piloto que cruza los mares
El velero y audaz bergantín,
En el prado las flores y rosas
Y el bayo colorín;*

*El humilde colono en su campo,
Y en su dulce majada el pastor;
Todos fiel homenaje te rinden
Y ensalzan tu candor.*

*Que es el mundo una lira viviente,
Que es el mundo viviente laúd
Que a la tierra y al cielo pregona
Tu original virtud.*

*Salve, oh Virgen, excelsa heroína
Que venciste del orco al dragón:
Ciérrese mi garganta cantando
Tu pura concepción.*

Joaquín de Arizai.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Dos niños que se calentaban junto a la chimenea en una fría noche de invierno, vieron llegar a la puerta a otro niño descalzo y medio desnudo que tiritaba de frío y les pidió que le dejaran entrar a calentarse un poco.

—¡Ven!—le dijeron los compasivos niños. Le tomaron de la mano, le sentaron junto al fuego, repartieron con él la cena y uno de ellos le cedió su mullida cama para que descansase, mientras él dormía en un duro banco.

A media noche despertó a los hospitalarios muchachos una suave música. Se asomaron a la ventana y vieron un coro de niños, con deslumbradoras y ricas túnicas y harpas de oro, que se acercaban a la casa y llenaban el aire de dulces melodías.

El pequeño desconocido, repentinamente se puso delante de los que formaban el coro, no ya vestido de andrajos, sino envuelto en fulgente luz y les dijo con voz armoniosa:—"Tenía frío y me dejasteis entrar. Tenía hambre y me alimentasteis. Estaba cansado y me disteis vuestro lecho.

—Yo soy el Niño Jesús, que he venido al mundo a traer paz y felicidad a los niños buenos. Como vosotros me habéis obsequiado, así os doy este árbol rico y abundante."—Arrancó la rama de un pino que crecía junto a la puerta, la plantó en el patio y desapareció.

Pero la rama se convirtió en un frondoso y hermosísimo árbol que cada año da maravillosos frutos para los niños buenos y se llama

EL ARBOL DE NAVIDAD

EL CINE

Su preponderancia - Sus peligros - Sus daños

En una preciosa pastoral, decía no ha mucho el señor Arzobispo de Zaragoza (España):

"El *Cine* es el amo del mundo. Estamos en la edad del cine. Como espectáculo es, sin duda, un elemento trascendental de la mentalidad contemporánea. La industria colosal que representa, accesoria primero, paralela después y rival imponente hoy del teatro, merece atención escrupulosa. Es un arma de eficacia incalculable, y, como la dinamita, es vehículo de progreso, pero también elemento brutal de destrucción.

Tiénesse por un espectáculo de familia y popular, y ese es, cabalmente, su más grave peligro. Es un instrumento inapreciable de sugestión y de enseñanza infantil, y esa es la más temible amenaza que encierra. Es barato, y en eso estriba la rápida generalización de los daños morales y fisiológicos que se le pueden atribuir. Prescinde de la palabra, y por eso universaliza las más nefandas producciones que una imaginación en delirio pueda concebir en cualquier idioma."

La baratura de este espectáculo, el interés de las emocionantes películas, las atrayentes novedades de sus programas y la sugestión de sus llamativos reclamos, hacen que haya inundado las grandes poblaciones, las pequeñas ciudades, las villas y las aldeas; donde antes no podía sostenerse un teatro, hoy se sostiene un cine o varios, y en las grandes ciudades se multiplican prodigiosamente, abriendo sus salones en cada barrio o en cada calle.

El mercantilismo y la falta de con-

ciencia se han puesto de acuerdo para explotar la curiosidad malsana de la gente y han creado un inmenso repertorio de películas inmorales, escandalosas y saturadas de sensualismo, de depravación y de vicio.

Entre 500 representaciones que presentó un observador, señaló 200 homicidios, 91 suicidios, 103 adulterios, 38 seducciones, 352 hurtos, 43 trampas.

Las páginas más perniciosas de la literatura decadente (como *La Dama de las Camelias*, que en estos días se está representando en varias ciudades de Costa Rica, *sin escrúpulo* alguno de parte del público, entre el cual—pena dá decirlo—han habido no pocas personas que comulgan con frecuencia), que antes sólo servían de pasto a un reducido número de intelectuales modernistas, hoy se ofrecen cínicamente en película a los niños, a las jovencitas y a los incautos, que dicen van al cine a pasar el rato.

¿Quién podrá calcular el daño causado en la juventud de nuestros días por esas películas, en las que se hace la apología de las más viles pasiones, en las que se glorifica el suicidio, se justifica y se enaltece el robo y se pinta con los más poéticos colores la inmunda lascivia y los brutales desenfrenos de la bestia?

¿Y habrán aún personas que se las dan de piadosas, y padres de familia tan *cándidos*, que se empeñen en creer que no pasa de ser una simple diversión, como cualquier otra, la del cine? Mediten lo que antecede cuantos tienen un alma que salvar y cuantos han de dar, un día, cuenta de otras almas a ellos encomendadas.

NOTAS:

La Orden Tercera y los soldados franceses.—Leemos en *Revue Franciscaine* una crónica terciaria publicada por León Niemack, militar francés, prisionero en Alemania. Relata en ella el piadoso militar los progresos de la T. O. Franciscana en el campo de concentración de Weinberg bei Zossen [Alemania]. Son muy numerosos los soldados franceses prisioneros en dicho campo militar de concentración. En una función terciaria celebrada allí, hubo *treinta* vesticiones de hábito. Los militares prisioneros tienen allí un Círculo, donde se congregan para rezar el Santo Rosario y los Padrenuestros del Oficio. Además, existe la Asociación de San Pascual, cuyos miembros se comprometen a comulgar juntos en todos los viernes de cada semana, hasta el día mismo en que recobren su libertad.

Un caso verdaderamente admirable.—Con gusto relatamos el siguiente portento atribuido a la intercesión de San Antonio de Padua y que no dudamos leerán con admiración nuestros lectores.

"En Lequeitio pasaba un señor por la calle Urranegi, a tal tiempo que caía del tercer piso de una casa de 9'75 m., la niña Carmen Bengoechea y Goicoechea, de dos años de edad, sintiendo tan tremendo golpe que me estremecí—dice este señor—, la levanté estrechándola entre mis brazos, y recuerdo que cuando la apreté en mi pecho, invoqué a San Antonio y creo piadosamente que es un milagro. Se presentó al instante el muy celoso Dr. don Eugenio Traguine, examinóla detenidamente, certificando que la niña Carmen no tenía fractura ninguna, dejando pasmados a cuantos presenciábamos el caso, viendo jugar a la niña en la calle, a los tres días. Advirtiendo

que están todas las calles de esta villa empedradas con losas de cantera, y así está la calle donde cayó esta inocente criatura."

Muerte de un gran Obispo.—El día 28 de Abril último entregaba plácidamente su alma a Dios, en Pésaro [Italia], el Ilmo. Mons. Pablo Tei, de nuestra Orden Capuchina y Obispo de aquella ciudad. Era una de las más grandes figuras franciscanas que en estos tiempos han ilustrado a la Orden y a la Iglesia.

Al saberse en la ciudad el fallecimiento de su Obispo, un grito de dolor resonó por calles y plazas: Ha muerto el Obispo. Hemos perdido un padre y un santo.

Los Niños de España y de América.—Con este título publica en Madrid [España] don Angel Bueno una simpática revistilla dedicada por completo a la educación religiosa, moral y científica, de la porción más querida de la humanidad: los niños. Ha merecido el primer premio del Consejo Superior de Protección a la Infancia y del Congreso Catequístico celebrado en Valladolid. Es muy recomendable e interesante su lectura, sobre todo para la gente menuda y para los jovencitos de ambos sexos.

De desear fuera que se propagase tan hermosa publicación entre los niños de los colegios y es en las de Costa Rica, lo mismo que en las Catequesis. La suscripción pueden los señores Curas y Maestros adquirirla por medio de acciones de diez ejemplares cada una, cuyo importe anual es de ₡ 3-00. Repartiendo esos diez números entre otros tantos niños, vendría a resultar para cada uno 30 céntimos al año. Si se envía adelantado el dinero, podrán adquirir dichas suscripciones por medio de la Admón. del *Heraldo*.

Importantes mejoras. — Tenemos el propósito de introducir algunas reformas de resultados prácticos muy positivos en nuestra humilde publicación, a partir del mes de Enero en adelante: esperamos serán del agrado de nuestros lectores.

De Administración — Rogamos muy encarecidamente a los bondadosos y activos agentes de nuestro HERALDO se sirvan mandarnos cuanto antes el número exacto de suscriptores para el año 1917, pues ya hemos advertido que toda suscripción termina en Diciembre.

Para mejorar el servicio del periódico—según es nuestro decidido empeño—, agradeceríamos a los señores agentes y a los suscriptores que directamente reciben de esta Administración el HERALDO, nos enviaran su dirección respectiva, con todas las señas necesarias, pues por carecer de ellas varios números nos han sido devueltos. Toda correspondencia debe dirigirse al P. Director, Fr. Dionisio de Llorens.

HOJA DOMINICAL. — Para suplir de alguna manera en forma adecuada la palabra de Dios que muchos fieles no pueden oír los domingos de labios de su Párroco, es costumbre en muchas diócesis y una práctica muy recomendada por los Soberanos Pontífices, publicar una Hoja o pequeña revista en la cual encuentra el cristiano lector páginas amenas de instrucción religiosa y moral, dándose preferencia a la misma palabra divina entresacada del santo Evangelio y demás libros de la Sagrada Escritura. Hace más de un año que se publica en Cartago una Hoja de esta índole—benedicida por nuestro Revdmo. Prelado—, la cual lleva por título el que encabeza estas

líneas. Para que mejor respondiera a su objeto, procuróse desde un principio hacerla ante todo *litúrgica*, es decir, que suministre a sus lectores las enseñanzas morales y religiosas propuestas por la Iglesia en la misa y divino oficio.

Atentos únicamente al bien espiritual de los fieles, podemos ofrecer a los Rvdos. señores Curas y señores Mayordomos de todas las Iglesias de la Diócesis, un precio muy módico: *un céntimo y medio* cada hoja, es decir, *¢ 1.50 el cien*. Los señores Curas abonados a la "Hoja" tendrán derecho a anunciar en ella las solemnidades que ocurran durante la semana, cuidando empero de enviar el aviso antes del jueves de la semana anterior. Para los pedidos, entenderse con el P. Superior de Capuchinos — Cartago.

Necrología

José Brenes y Mictela Araya, terciarios de Cartago. En San José murieron otros dos fervorosos terciarios: el señor Jesús Segura Barrantes y la señorita Talía Salazar Rojas. Fué el primero un cumplido Hermano de San Francisco, y acababa de ser nombrado miembro de la Junta; fué también muy activo propagador del HERALDO. La Srta. Talía Salazar, émula de las virtudes de su querida madre la señora doña Vicenta R. v. de Salazar, terciaria también, trabajó incesantemente en la propaganda de las revistas católicas, distinguióse por su acendrada piedad cristiana y compasiva caridad para con los pobres. En premio de sus virtudes y de su devoción al Seráfico Padre, ocupó diferentes veces puestos honoríficos en la Directiva de las Hermanas Terciarias de la capital.

Eleve los al cielo una plegaria por nuestros queridos hermanos difuntos. — R. I. P.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

NOTA.—El Sr. Obispo concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta Revista.

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua, y cuya relación nos ha llegado del 30 de Julio a la fecha suscrita.

Villa de Naranjo—Habiéndome perdido unos billetes de lotería, ofrezco a S. A. *¢ 1-00* y publicar el favor, lo que hago con gusto por haberlos encontrado — América Marín.

—Doy gracias a S. A. por haberme de aparecido unos ataques, por lo que ofrecí *¢ 1-00* — Herminia Vargas de Lizano.

—Ofrecimos a S. A. dar una limosna y publicar el favor, si una operación que se le hizo a nuestro hijo Hernán en la nariz, resultaba con buen éxito y que dejara la costumbre que tenía de comer tierra; habiéndosenos concedido por su intercesión, con gusto le hacemos honra — Dolores Villalobos y Arginura de Villalobos.

—[Rosario]—Padeciendo mi esposa de un daño en una pierna, imploré a S. A. su curación, la que me concedió, por lo que le pagué a ese milagroso Santo una misa en esta villa y al mismo tiempo envío *¢ 1-00* para sus pobres — Un Devoto.

—Lorenzo Calvo, de San Miguel, da las gracias a S. A. y 75 ctms. de limosna por haberle concedido la recuperación de un poco de dinero perdido.

—Ofrecí a S. A. si me concedía el favor que de él solicitaba, hacer público su prestigio para ante el Todo-Poderoso, y habiendo conseguido ver realizada mi súplica, cumplo gustosa mi compromiso — Juana Sanabria de Sanabria.

Santa Cruz de Cartago — Gracias te doy S. A. por el favor que me concediste — Nereo Camacho.

—Doy gracias a mi padre S. A. por haberme curado de un pie y de la tos — Joaquín Castro.

—Gracias doy al glorioso Taumaturgo por haberme curado de la enfermedad que padecía en el pecho — Isabel de Castro.

—Gracias doy al milagroso S. A. por haber curado a mi hermano después de haberse visto en peligro de muerte — Tina Pereira R.

—Doy gracias al glorioso S. A. por haber curado a mi hijo y otros favores — Talía Camacho de Castro.

—Gracias doy al bendito S. A. por haberme curado del reumatismo que tanto tiempo me tuvo en cama — Ramón Araya.

—Gracias doy a S. A., por haber curado a mi hijo Norberto — Lola de Castro.

—Doy gracias al milagroso S. A. por haberme concedido cuanto le he pedido — David Montoya.

—Gracias damos al glorioso S. A. por haberle devuelto la salud a una persona a quien nosotros estimamos mucho — Ramón Jiménez y familia.

—Doy gracias al milagroso S. A., por haber curado a mi esposo de una grave enfermedad y por varios otros favores que he recibido — Indalesia Redondo de M.

—Gracias te doy oh! Dios mío, que por intercesión de S. A. me devolviste la salud del cuerpo, pues estuve a punto de morir y espero que por la misma intercesión, me sea devuelta la salud del alma — Tomás Jara.

—Gracias doy a S. A. por haber librado a mi hijo del peligro en que se vió con un grano de maíz que se le metió en la nariz, y él con su gran poder y misericordia le sacó el grano — Custodia B. de Vargas.

Cervantes — Ofrecí al glorioso S. A. 50 ctms. para el pan de sus pobres si sacaba de un apuro a una persona muy querida de mí; lo que me concedió, por lo que cumplo lo ofrecido — R. W. S.

—Me valí de la Virgen del Carmen y de S. A. para que curaran a mi mamá de una enfermedad en el estómago y gracias a ellos se encuentra mejor, por lo que doy 25 ctms. para el pan de sus pobres — Josefa Ulloa S.

—Gracias doy al milagroso S. A. y *¢ 1-00* para el pan de los pobres por el favor que me hizo de curar de la vista a mi hijo — Bernardino Chacón.

—Gracias doy al gloriosísimo S. A. y *¢ 1 00* para sus pobres, por haberle rescatado la vida a una hermana mía de un fuerte ataque que le dió, por lo que estoy agradecido — S. C.

—Gracias doy al bendito S. A. por haberme curado un dolor en la cintura, por lo que agradezco cumplo lo ofrecido — Ramona de J.

Pacallas — Doy gracias a S. A. por haberme curado de un reumatismo — Rosa Calvo.

—Habiéndome esbarrancado un novillo invoqué la intercesión de S. A. para que me lo rescatara y me lo concedió, por lo que doy *¢ 1-50* para el pan de sus pobres — P. F. R.

Quebradilla — Le doy las gracias a S. A. por el favor que me concedió, por lo que doy 25 ctms. para sus pobres — María Picado de Angulo.

—Gracias doy al glorioso S. A. por haberme quitado una mala enfermedad, por lo que doy una limosna para sus pobres — J. A. P.

—Gracias doy a S. A. por varios favores que me ha hecho, por lo que doy 50 ctms. para el pan de sus pobres — Ventura Angulo C.

—Doy las gracias al glorioso S. A. por haberme reparado un buey ajeno que perdí, por lo que doy 50 ctms. para el pan de sus pobres, por tan grande favor — Diego Rodríguez.

Cipreses — Gracias a Dios y a S. A. he obtenido el favor de que se curara mi hija Rosa de un dolor de espalda y yo de mis males, por lo que doy un colón para el pan de los pobres — M^a F. de Gómez.

San Rafael de Heredia — Por la intercesión del glorioso S. A. obtuve dos favores, el de haberse curado mi mamá después de muchos años de padecer, y haber curado a mi hermana de la vista y otros favores que espero me conceda, por lo que doy una limosna para sus pobres - Felipa Chacón.

Baba — Damos gracias a S. A. por haber curado a una sobrinita de una grave enfermedad - E. V. y R. V.

San Joaquín — Ofrecí a S. A. dar una limosna para el pan de sus pobres si por su intercesión recobraba la salud; hoy que estoy sana, cumplo lo ofrecido - Enrique Ramírez.

ALAJUELA — Doy las gracias al glorioso S. A. y a la intercesión de N. S. del Rosario por haber curado a mi esposo de una calentura, pues ofrecio ₡ 1.50 para el pan de sus pobres y el mismo día estaba fuera de peligro.

Teniendo un niño grave y desahuciado de los médicos, ofrecí pesarlo y repartir en pan a los pobres las libras que pesara e inmediatamente estaba sano. Encontrándome gravemente en el alumbramiento de una niña, acudí a S. A., ofreciéndola poner Antonia y pronto estaba fuera de peligro.

Matilde S. de Moya

— Gracias doy a S. A. porque curó a mi mamá de muchas enfermedades que padecía - Secundino Segura, de San Antonio del Tejar.

— Gracias doy al milagroso S. A. por haber curado a mi esposo de una grave enfermedad y la restablecida de una ternera - E. S. de O.

— *Sabanilla* — Encontrándome con una enfermedad en los pies y al mismo tiempo mis dos hijitas con serias quemaduras y un hijo atacado de paludismo, ofrecí al milagroso S. A. publicar el favor si nos curaba y hoy le damos las gracias, pues ya estamos todos buenos - Manuela A. de Alvarez.

Atenas — Damos gracias a S. A. porque por su intercesión curó a nuestro hijo Fausto. Chepe y Matilde de Rodríguez.

— Doy gracias a S. A. por otros favores particulares. Gloria y honor a tan milagroso Santo! Matilde de Rodríguez

Palmares — Gracias damos a S. A. por haber curado a nuestro hijo del estómago, pues hacía 3 años padecía y haber encontrado una prenda perdida - Elías Morera y N. fa Rodríguez

Coyolar de Orotina — Gracias damos al glorioso S. A. mi esposa y yo por haberme concedido el dón de la palabra a un hijo nuestro que estábamos mudo y que ya habla - Florencio Calderón.

CAKTAGO — Doy gracias a mi padre S. A. por haber devuelto la paz a mi hogar y la salud corporal a los míos y espero devuelva la espiritual a una persona - Una Devota.

— Doy gracias al glorioso S. A. por los favores que me ha conseguido - Una Devota.

— Gracias te doy S. A., por el favor que me hiciste de curarme la garganta - Romualdo Garita.

— Gracias doy a S. A. por haberme ayudado a dar a luz a mi hijo - Ramona de Garita.

— Doy gracias al glorioso Taumaturgo de Padua por haberme curado una neuralgia y por otros favores obtenidos - C. de Quesada

— Gracias doy al bendito S. A. por un favor que me concedió - María Hernández y de Chinchilla.

— Gracias doy al glorioso Taumaturgo por varios favores alcanzados - María Alexa de Ramirez.

— Habiéndose enfermado una de mis hermanas imploré al glorioso S. A. y mi súplica fué oída, por lo que le doy las gracias - Joaquina Córdova.

— Gracias doy a S. A., pues por su intercesión salió del peligro de muerte mi prima, por lo que le ofrecí su Novena - Dora Arribas Cabezas.

— Gracias doy a S. A. por varios favores que he recibido por su intercesión - Vicente Alvarado.

Oreamuno — Gracias doy a S. A. porque me libró de una calumnia - Josefa Sanabria.

— Habiéndome dado una enfermedad en la cara y ya agotados los recursos médicos, recurrí al milagroso S. A., quien escuchó mis ruegos y ya estoy buena - Tomasa v. de Ramirez.

— Doy gracias a S. A. por haberme curado de unos cayos que me tenían casi manca y por su intercesión estoy buena - M^{ra} Rafaela Q. v. de Masís.

— Hallándome en gran dificultad para arreglar un negocio, invoqué a S. A. para que me sacara con bien, lo que me concedió, por lo que le doy las gracias, le pago una misa y doy ₡ 1.00 para sus pobres - Joaquín Gómez Soto, de La Chinchilla.

— Doy gracias al milagroso S. A., por haberme concedido un favor que le pedí; cumplo lo ofrecido y doy ₡ 1.00 para el pan de los pobres - Rafaela Basilia Gómez, de La Chinchilla.

Santa Rosa — Le doy las gracias a S. A. por el favor de curarme la enfermedad que padecía en el estómago hacía dos años, por lo que ofrecí dar una limosna para sus pobres - Salvador Redondo.

— Gracias doy al gloriosísimo S. A. por haberle dado la salud que había perdido mi familia, encontrado una cadena que perdí y varios favores que todos los días me concede - Luisa Aguilar.

Cipreses — Gracias doy al glorioso S. A. porque después de un año de padecer de un fuerte dolor de espalda fuí curado por su intercesión, por lo que agradecido doy ₡ 1.00 para sus pobres - J. I. G.

Tierra Blanca — Doy gracias a S. A. por haber curado a mi hija que padecía de pertático, por lo que la hice Hermana de su Orden; haber curado a un hijo que tenía un año de padecer y haberme curado a mí de un mal en la garganta, por lo que agradecida cumplo lo ofrecido - Luisa G. de Viquez.

— Gracias doy al milagroso S. A. por haberme concedido un favor, por lo que doy una limosna para sus pobres - Ramona Garita de Córdova.

— Estoy agradecido de S. A. porque me curó un buey - Santos Gómez.

— Doy gracias a S. A. por haberme curado de una enfermedad en los riñones, por lo que doy 50 ctms. para sus pobres - Concepción Viquez V.

— Le doy 50 ctms. a S. A. por haberme curado un niño de un constipado que padecía hace mucho tiempo - Mariana Ortiz de V.

Desamparados — Gracias doy al bendito S. A. por haber mejorado a mi mamá de muchas dolencias - María Concha.

— Gracias te doy padre mío S. A. por haberme aliviado de los nervios - Ursula de Hernández.

Ciudad de Santo Domingo — Gracias doy a S. A. por un favor concedido - Mallás Hernández.

— Estando mi hermano con difteria y dañado de un pulmón, no dando los doctores esperanza de curarlo, imploramos la intercesión de S. A. y Dios mediante, ya está curado - José Hernández.

— Gracias doy a S. A. y a San José de la Montaña por haber encontrado una bestia robada, por lo que ofrecí dar ₡ 1.00 para el pan de sus pobres - Anita Bartoline v. de Arce.

— Ofrecí hacerle los Trece Martes a S. A., si me curaba de unas enfermedades bastante molestas; hoy que ya estoy enteramente bien, gustosa cumplo lo ofrecido - Alberto Mejía S.

— Habiendo tenido dos casos de grave enfermedad, acudí a S. A. y pronto fuí atendida, por lo que doy las gracias - Rosenda de R.

— Doy gracias al milagroso S. A., por haberme oído la petición que le hice por la niña Vitalina, la cual está ya sana, por lo que doy una limosna para el pan de los pobres - Rosenda de González.

— Gracias doy al glorioso S. A. por haberme curado una enfermedad y le prometo ser su devota - Elisa Barrantes.

— Gracias doy al gloriosísimo S. A. por haberme curado a mi querida hijita, pues por su intercesión está ya sana - Rafaela Ch. de Arce.

— Hallándome lisiada de la cintura imploré el auxilio de S. A., ofreciéndole una limosna para sus pobres si me curaba, y siendo oída mi súplica cumplo lo ofrecido a mi Santo protector - Luisa B.

— Padecía de una enfermedad la cual opinaban los médicos operarla, por lo que recurrí con todo fervor a S. A., por lo que encontrándome hoy buena sin necesidad de operación, le doy las gracias infinitas - Avelino Benavides.

— Le doy las gracias a S. A. por unos favores obtenidos - Rosa Brenes.

— Muy agradecida con S. A. publico el favor obtenido por su intercesión, de una súplica que le hice por un primo - Oliva Jiménez.

— Doy gracias a S. A. porque por su intercesión me curé una enfermedad - Josefa Zamora.

— Con gusto cumplo en publicar el favor obtenido de S. A. de haberme curado a dos de mis hijos - I. A. de Z.

— Por la intercesión de S. A. quizo Dios me curase de una enfermedad que padecía en la cabeza, por lo que le doy las gracias - Filadelfo Rodríguez.

— Estando satisfecha por un favor que me concedió S. A., doy una limosna para el pan de sus pobres - María R. de Zamora.

— Doy gracias a S. A. por haberme curado a mi hijo Ernesto de un dolor de cabeza, por lo que cumplo lo ofrecido - Mercedes de Rodríguez.

— Por la intercesión de S. A. me curé de la garganta, pues ya casi no podía tragar nada, por lo que le doy gracias - Lucía de Masís.

— *Santa Rosa* — Por mediación de S. A. estoy ya mejor de un dolor que padecía, por lo que agradecida publico el favor - Hermeregilda Arce.

— *Santo Tomás* — Encontrándome muy grave de una enfermedad, acudí al glorioso S. A. para que

por su intercesión me mejorara; hoy que estoy casi buena cumplo lo ofrecido - Oliva Aguilar.

— Gracias doy al milagroso S. A. porque por su medio conseguí un favor; cumplo lo prometido y doy una limosna para el pan de los pobres - Una Devota.

— Doy las gracias al glorioso S. A. por haberme curado una enfermedad y por otros favores recibidos - M^{ra} Rosa de González.

— Gracias doy a mi padre S. A. por haberme curado y una limosna para el pan de los pobres. Una Devota.

— Ofrecimos dar una buena limosna para el pan de los pobres al glorioso S. A., si por su intercesión nos parecían 10 reses perdidas hacía días, y en realidad no fué desoída nuestra súplica, por lo que agradecidos cumplimos lo ofrecido - Ricardo y Aurelia de Barquero.

— Doy gracias al glorioso S. A. por un favor que le pedí y me lo concedió - Domitila de Chacón.

— Gracias doy a S. A. por haber obtenido por su intercesión varios favores - Engracia Rodríguez.

— Gracias doy a S. A. porque por su intercesión estoy casi curada de una enfermedad crónica que tenía en una pierna, por lo que agradecida doy una limosna para el pan de los pobres - Filomena León Ramírez.

San Antonio de Belén — Gracias doy a S. A. por haberme reparado una vaca, por lo que cumplo lo ofrecido - Un Devoto.

— Gracias doy al milagroso Taumaturgo de Padua, por la curación de mi hija Delia, de un tumor en una pierna, por lo que cumplo lo ofrecido - Una Devota.

— Estando una amiga mía en deshonra y fuera de la casa, ofrecí a S. A. publicar el favor y dar una limosna si volvía al buen camino, lo que me concedió, por lo que cumplo lo ofrecido y doy las gracias - Regina González.

— Gracias doy a S. A. por haberme curado a mi mamá de un dolor que padecía - Lusitania Peraza.

— Doy gracias a S. A. por haber curado a mi hijo de 9 meses de una enfermedad cutánea, y 25 ctms. para sus pobres - M^{ra} Aurelia de Alvarado.

— Viéndome en una dificultad muy humillante, y teniendo un ojo enfermo, acudí a S. A. y gracias a él me sacó de ella y me sanó el ojo - María Rodríguez Moya.

— A mi amadísimo abogado S. A. le doy las gracias y una limosna por haberme mejorado de los nervios - María Zumbado de Murillo.

— Doy gracias a mi padre S. A. por haberme alcanzado un gran favor - Emilia Rodríguez.

— Gracias os doy S. A., por haberme curado completamente de un dolor de piernas que padecía y cumplo lo ofrecido - Antonia P. de González.

SAN JOSÉ — Gracias te doy S. A., por el favor concedido - I. de J.

San Vicente — Beatriz Sánchez de Murillo, dá gracias a S. A., por haberla librado de una seria operación y curado de un grave mal que padecía en el estómago, contra todas las esperanzas de los facultativos.